

SI TIENE USTED HIJOS DIFICILES, ESTA HIST

COMO NACE

«¡QUE GUAP0 ES ESTE NIÑO!», ES EL PRIMER PENSAMIENTO QUE ME VIENE A LA IMAGINACION ANTE LA CRIATURA

HOSTIL, cabeza baja, entrecejo fruncido, ojos negros y mirada oscura, que me examina desde el fondo de su habitación. Una habitación con paredes de cristal, muebles individuales y alegres pinturas, como lo son todas en este pabellón de un instituto psiquiátrico.

Desde hace tres días Bruno está «en observación» en este pabellón especial para niños perturbados. Come con los demás, dibuja con ellos por la mañana, va a jugar con la arena por la tarde. Nada de extraordinario; pero los ojos expertos de la instructora no le abandonan nunca. Hora a hora observa sus expresiones, su comportamiento con los demás, su forma de jugar o de trabajar, pues a cada instante, Bruno, aunque atrincherado en su caparazón, se traiciona sin saberlo.

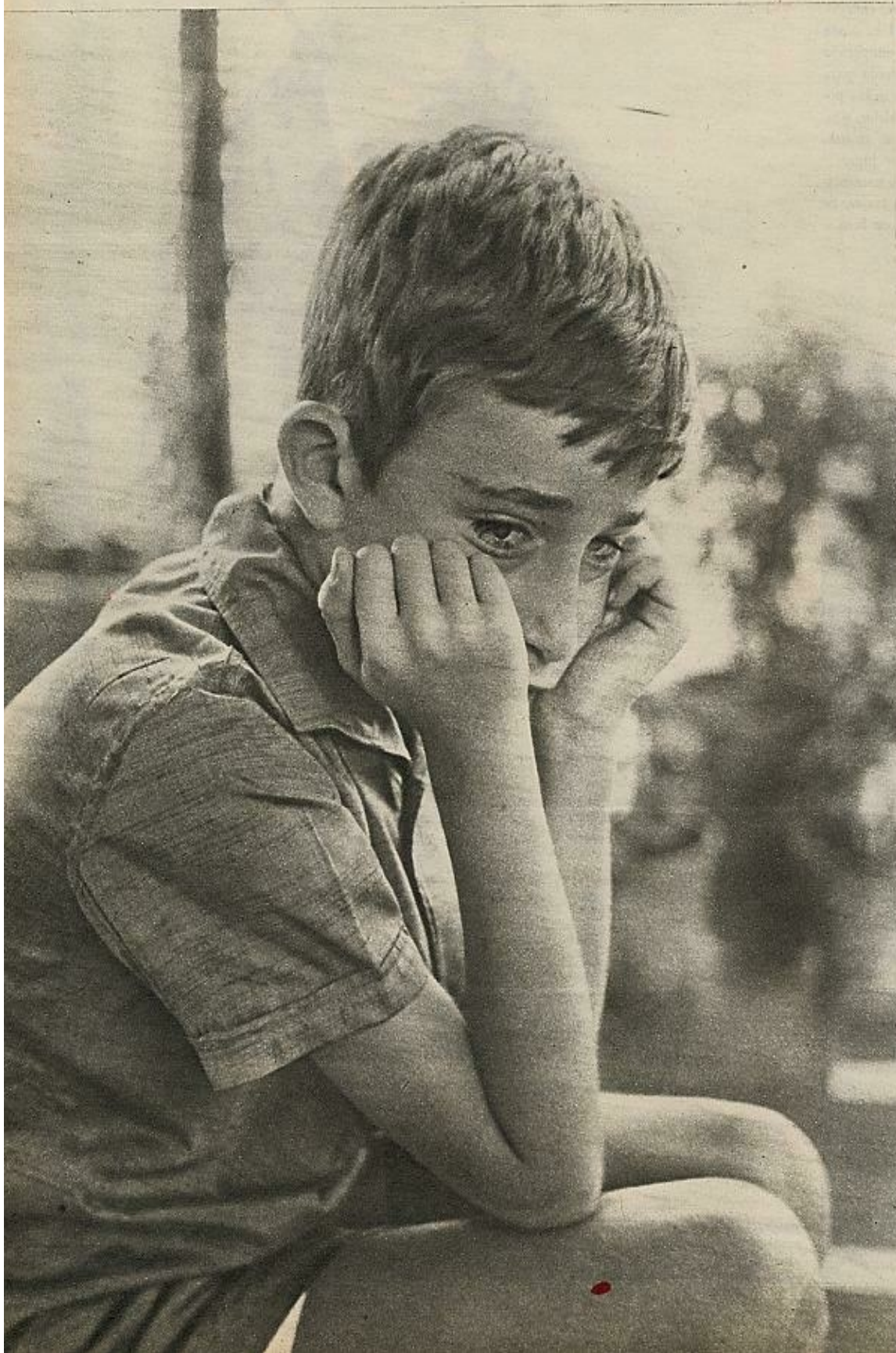
Se traiciona también ante mí, bastante pronto. Durante largo tiempo, completamente inflexible, desdefioso, ha mirado en silencio los libros de grabados que le he traído. Se anima cuando llega a los animales salvajes y, bruscamente, señala con un dedo tembloroso por la excitación:

—¡Mire —dice— un rinoceronte! ¡Yo quiero ser un rinoceronte!

—No es nada bonito, Bruno...

—Es fuerte —y el tono de Bruno se hace apasionado—, puede matar a todos los animales si quiere...

Brr..., me quedo sin voz y las palabras me galopan por la cabeza, palabras que me ha repetido como una letanía la mamá de Bruno, una amable y bonita morena atormentada por las preocupaciones. «Es malo, se lo aseguro —me dice—. Pega a su hermanito, le atropella brutalmente por na-



N LOS CELOS

da. Y parece feliz viéndole llorar. Y conmigo es también increíblemente malo, me atormenta a propósito...»

MALO. HE AQUI POR QUE SE HA LLEVADO A BRUNO A LA CONSULTA DE UN PSICOLOGO PRIMERO Y LUEGO A UN GRAN PSIQUIATRA DE NIÑOS. Pero Bruno no era malo. ¿Por qué ha llegado a serlo? Dos semanas de observación en el hospital Hérold han hecho descubrir que está terriblemente celoso de su hermanito.

De Mario, de dos años y medio. Rubio y azul, con hocuelos, un carácter angelical, la alegría de vivir personificada. ¡Cuántas veces sus padres ante el rostro sombrío y contrariado de Bruno han estado tentados de reprenderle gritando: «¡Pero mira a tu hermanito, qué simpático es!»

¡Pobres padres! ¿Cómo podrían sospechar los estragos que causa una actitud tan natural? Su buena voluntad es absoluta, como lo era cuando creyeron, al instalarse en su piso de tres habitaciones, agrandar al «mayor» dándole una habitación para él solo, mientras que conservaban la camita del bebé cerca de ellos. No saben que Bruno permanece largo tiempo despierto en la oscuridad todas las noches, atormentado por la soledad y rumiando oscuros proyectos de desquite contra los otros tres, que forman un grupo compacto, unido, del que él se siente excluido.

Al día siguiente, Bruno está insoportable. Dice que no a todo, arranca sus juguetes a Mario, trata de hacerse interesante, intenta obtener un dulce más que «el otro». Cuando el 1 de octubre lo han mandado al colegio, explicándole que se hacía un hombre («Ellos» dicen esto —ha pensado probablemente—, pero yo sé bien que «ellos» quieren desembarazarse de mí), se ha puesto en un rincón del patio, sin querer

hablar a nadie, sin consentir entrar en clase y ni siquiera dar un paso hacia adelante o hacia atrás. Quería hacerles notar que no se dejaría manejar así como así...

EL COMPLEJO DE CAIN es muy conocido por los psiquiatras.

Es cierto que rara vez toma una forma trágica. Los celos frecuentemente se disimulan y, a veces, se compensan bajo aparentes demostraciones de cariño; pero bajo este ostentoso amor por el hermanito, un niño deja a menudo transparentar en una escena, o por medios indirectos, unos celos profundos que él mismo no quería confesarse. El pequeño celoso se siente culpable y, cuanto más cuidadosamente rechaza sus celos inconfesados, tanto más tienden a manifestarse por los habituales síntomas de inquietud: cólera violenta, terrores nocturnos o trastornos del sueño en general, crisis de mutismo, inadaptación escolar.

Un niño puede prestar toda su atención a la concordancia de los participios cuando sufre porque cree que su madre no le quiere bastante?

TODO EL PROBLEMA ESTA EN ESTO: SENTIRSE QUERIDO. SOBRE TODO POR SU MADRE. LA RIVALIDAD CON UN HERMANO O UNA HERMANA ES LA FORMA MAS FRECUENTE DE LOS CELOS, pero ésta mucho de ser la única. En realidad, a medida que crece, el niño está más o menos sujeto a diferentes formas de celos:

- Antes de los tres años, el hermanito es el gran rival, porque el niño quiere a su madre para él solo. Su seguridad tiene este precio.

- De los tres a los seis años es la época bien conocida del conflicto de Edipo. El niño está fuertemente atraído por uno de sus padres (en general, la hija por su padre y los hijos por su madre) y se sienten,

naturalmente, celoso del otro: «Tú has tenido ya bastantes niños, decía una niña de cuatro años a su madre; el próximo será para papá y para mí...»

- En la edad escolar, entran en juego las rivalidades de amor propio. Se sufre porque el hermano o el primo tienen más éxitos. Los celos más terribles nacen entre gemelos, sobre todo si han sido educados muy cerca uno del otro, ya que, por parecidos que sean, uno de los dos domina siempre.

- Hacia la pubertad, los niños están celosos de las amistades exteriores de sus padres; mucho más todavía cuando se trata de una unión. Se dice que el cónyuge es siempre el último en enterarse, pero los niños saben o sienten inmediatamente. La historia del niño que advierte a su padre de la infidelidad de su mujer —o viceversa— no es solamente un caso novelesco. Se produce con más frecuencia de lo que se cree.

- Y en fin, están las rivalidades penosas entre padres e hijos, que estallan a menudo bruscamente en las crisis de desarrollo de la adolescencia. Un padre que ha triunfado, hace sufrir a su hijo más mediocre. Una hija tímida puede ser abrumada por una madre deslumbrante y dinámica.

Quisiera abrir aquí un paréntesis dirigido a las mamás que puedan leerme y que, seguramente, ya están advertidas de los peligros de los celos en sus hijos pequeños. Algunas toman entonces mil precauciones, contraproducentes y tan bien intencionadas como peligrosas.

MUCHO ANTES DEL NACIMIENTO, HABLAN SIN CESAR DEL «HERMANITO», NO OCULTAN NINGUN PREPARATIVO, DICHIENDO A LA NIÑA MAYOR: «Este será tu bebé...» Después del nacimiento insisten torpemente para aso-

ciar a los dos niños, ven celos por todas partes, se inquietan por la menor disputa.

Estas mamás angustiadas atraen precisamente el peligro que temen. Al exagerar, al dejar de ser naturales, se traicionan como todas las enamoradas que hablan sin cesar del amado. Olvidan que un celoso tiene una susceptibilidad al acecho del menor detalle. Su celoso de cuatro años olfatea el peligro, se excita contra esa pequeña nada que le martillea los oídos y que ama y detesta a la vez. El consejo que todos los psiquiatras me han dado para ustedes es explícito: «No hagan demasiado.» Es preciso estar advertidos, no obsesionados.

El nuevo bebé ha de ocupar el sitio que le corresponde en la familia, ni más ni menos, si se quiere que sea aceptado sin inquietud.

Ustedes habrán encontrado ya madres acongojadas que, por miedo a los resfriados, atiborran de penicilina la nariz de sus hijos. Con esto solo consiguen hacerlos más vulnerables. Las madres que toman demasiadas precauciones contra los celos, se parecen a aquellas. Una madre sensata comprende que algunos celos son naturales y frecuentes —algo así como los resfriados—. Después de todo, nadie puede amar sin sentirse celoso. Lo importante es que estas pequeñas crisis de celos permanezcan normales y que no tomen proporciones enfermizas.

En esto también los médicos son terminantes: los celos, por sí solos, ni son, ni pueden convertirse en una verdadera enfermedad mental; para que tomen esta proporción es preciso que encuentren condiciones especialmente agravantes en la familia.

Un descubrimiento esencial se ha hecho en estos últimos años: las alteraciones afectivas de

SIGUE

cómo nacen los celos

los niños son las de la familia entera. Antes, cuando un niño estaba perturbado, se le cuidaba en una institución especializada. Luego, poco a poco, se ha hecho cada vez más responsables de ello a las torpezas de los padres.

HOY SABEMOS QUE NO SE DEBE ACUSAR A NADIE, SINO EXAMINAR LOS DEFECTOS DEL MEDIO FAMILIAR: ESTOS SON LOS QUE CREAN EL TERRENO FAVORABLE.

Consideremos de nuevo el caso de Bruno... He de confesar que, deliberadamente, no he contado toda la historia; quería que todas las madres empezaran a decirse: «Si, se comprende que Bruno sea celoso, pero hasta el punto de estar enfermo y cuidado en un hospital, no...»

Tendrían razón si se tratase de una familia corriente. Pero el caso de Bruno se aclara bruscamente, como bajo la luz de un proyector, cuando se conoce la historia de su familia. Bruno no es más que el hermanastro de Mario. Es hijo de un primer matrimonio que terminó inmediatamente en un divorcio. Su verdadero padre, que se ha marchado, no le conoce y no se le habla nunca de él.

¿Cómo podría sentirse seguro? Para poder trabajar, su madre le confió al cuidado de una mujer a quien el niño tomó cariño. Más tarde, cuando volvió a casarse, se sintió feliz de hacerse cargo nuevamente de su hijo y de llevarse a vivir con ella. El niño tenía entonces tres años. ¿Qué pensó? Que le obligaban a abandonar a la persona que, hasta entonces, lo había sido todo para él. Lloró, gritó. Ahora ya no quiere verla. Piensa que ha sido ella quien le ha abandonado y no la perdona.

El cambio era verdaderamente muy brutal. Conocía

mal a su mamá que, además, no estaba sola. Este padrastro le parecía un intruso. Es amable, Bruno le quiere... Pero esto no impide que, traicionado por su nodriza, Bruno se sienta también traicionado por su madre.

La llegada de Mario ha sido el colmo. ¿Otro más que se cree tener derecho a los favores de mamá? ¿Qué le quedaba a él, a Bruno, más que una rabia impotente contra esos tres que llevan el mismo nombre, que dormían en la misma habitación y que él sentía vagamente unidos por un lazo que no le afectaba? Solo, excluido, solo, solo... he aquí; cómo se siente Bruno, a pesar de todos los mimos. Y se venga...

Casti todos los niños a los que se cura de celos patológicos parecen, pues, destacarse sobre un fondo de dificultades familiares, a veces evidentes: es el caso de los niños de padres divorciados, de los niños nacidos fuera del matrimonio, de los niños enfermos o débiles.

Han pasado cuatro meses desde que encontré a Bruno por primera vez en su cama del hospital. Bruno ha vuelto a su casa. Todos los jueves vuelve al hospital a pasar un momento con el médico que ha ganado su confianza. Al mismo tiempo se le ha cambiado de colegio para encontrarle una clase en la que no haya más de 15 alumnos, de modo que la profesora pueda ocuparse de él particularmente; ya sabe leer. Las disputas en casa son aún frecuentes, pero Bruno juega ya con su hermano y emplea a mirar tranquilamente a los extraños. **FIN**

R. V.



Para un rostro alargado se aconsejan monturas que no sean muy altas

OJOS SA

LOS hombres cuidan generalmente de la higiene de sus ojos porque todas las mañanas se enjabonan el rostro. Las mujeres, en cambio, para la limpieza del rostro suelen usar crema o leche limpiadora y tónico, olvidando la zona del ojo, que no llegan nunca a limpiar del todo. Incluso muchas mujeres, por desidia, se acuestan con las pestañas empastadas por el cosmético. Con lo que sobrecargan los párpados y no dejan descansar bien a los ojos. La costumbre es malísima. Porque para tener los ojos sanos es necesario limpiarlos muy bien antes de dormir. He aquí el modo. Quien usa el cosmético de la pastilla soluble, se pasará por las pestañas un poco de algodón embebido en agua templada, desde la raíz de la pestaña hacia la punta, con igual movimiento que para maquillarlas. Las que usen el cosmético impermeable al agua que se aplica con espátula, deberán recurrir para quitarlo a un poco de vaselina bórica. Se pondrá en el algodón y se pasará por las pestañas hasta que el ojo

quede perfectamente limpio. Un ligero lavado con agua templada eliminará los residuos de la grasa, que puede entrar en el ojo e irritarlo.

las gafas

Pero si la higiene es importante, lo es más la perfección de la vista. Muchas personas tienen la vista débil y no se dan cuenta. Con frecuencia sufren dolores de cabeza, vértigos, irritaciones, pero un poco por desidia, y sobre todo por no querer llevar gafas, acaban por dañarse los ojos.

En el día de hoy las gafas se han convertido en un accesorio de moda: las llevas estrellas famosas, como Audrey Hepburn; las adoptan las presentadoras de la televisión, los cantantes y los directores de cine. Representan casi una señal de elegancia refinada.

Ninguna de vosotras, por tanto, debe poner en peligro su vista simplemente por el temor a afearse llevando gafas. Existen ya modelos elegantísimos, y cada año se